

Martes, 27 de Enero de 1925

BOLETÍN



OFICIAL

EXTRAORDINARIO

de la provincia de Logroño

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO

A cuantos han representado a la Rioja en la Corte

¡¡Bien venidos seáis...!!

Como la gratitud se siente mejor que se expresa, al no serme posible exteriorizar fielmente la que siento hacia cuantas personas han acudido a Madrid, vecindadas en esta provincia, a hacer Patria y homenajear a nuestros augustos soberanos, me concretaré a decirles, gracias, infinitas gracias, muy sentidas.

Eso es lo que en primer lugar de estas líneas quiero colocar, la expresión de mi reconocimiento hacia cuantos han tenido ese movimiento de patriotismo que aun cuando les haya producido molestias mil y obligado, en algunos casos a hacer sacrificios, tienen como compensación el agradecimiento de los buenos españoles que aunque pleróticos de deseos de sumarse a los que hasta el Trono llegaron para testimoniarle adhesión y prometer solemnemente ante él, sucumbir, si preciso fuera, defendiendo la honra de España, el honor nacional que es tanto como el de nosotros mismos; han tenido que veros marchar por tener que continuar en sus puestos al no poder abandonarlos.

En ese caso se encuentra el que tiene el honor de dirigirse a vosotros. Con singular ilusión con vosotros hubiera ido, ya sabéis que ese fué su propósito; pero, sus superiores le marcaron otro rumbo y con gran complacencia, por lo de «obedecer es amar», le siguió y quedó en el puesto de honor que se le designara.

Ahora, os felicito cordialísimamente por el acto de patriotismo que habéis realizado, que no es, ciertamente, de pusilánimes. ¡¡Habréis tenido que vencer tantas dificultades para dar satisfacción a vuestros deseos, que bien merecéis que se os felicite como yo lo hago con el mayor gusto y efusivamente!! Desoísteis lo que se propalaba para apagar entusiasmos.

Cerrásteis los ojos para no ver el fantasma del atentado que ante vosotros ponían para intimidaros, pues hasta eso se ha llegado. Tuvísteis, en fin, que hacer un sobrehumano esfuerzo para contrarrestar el tiro que de vuestras varoniles voluntades hicieran esos mediocres que para que su cobardía no fuera tan notada al amoldarse a sus egoísmos querían reteneros a su lado para que fue-

ran más los que aparecieran como indiferentes a la efectuada acción. Dejad, mejor dicho, despreciad a cuantos solo el rencor sienten agitarse en el pecho. Vosotros estáis de vuelta en vuestros hogares con la satisfacción del deber cumplido, como la tendrá el que por invencibles dificultades no haya podido ir con vosotros a decir ante los Reyes, ante el Gobierno y ante la faz del mundo entero. ¡¡Aquí está la Rioja, valiente, alegre y digna!! Otra satisfacción aún mayor os cabe y es la lección de patriotismo dada a vuestros hijos, los hombres de mañana. Les habéis predicado con el ejemplo en esa edad en que esas cosas hieren tanto la inteligencia, dejan tan profundo surco en el cerebro. Estad seguros de que vuestros hijos ansiarán ocasión en que poder imitar a sus padres; la bondad de vuestra obra se ha adueñado de sus voluntades y aun cuando sea tarde, ellos tomarán los derroteros que les habéis dejado trazados.

No olvidéis nunca lo que habéis admirado; recordad siempre cuanto habéis oído. Habéis visto comprobado que con el más elemental y simplificado artefacto mecánico, la palanca, que es papel que habéis desempeñado en las honradas manos del colosal Presidente del Directorio Militar, el inmortal general Primo de Rivera, puede, como afirmaba aquel hombre de ciencia que también pasó a la posteridad, moverse el mundo. El punto de apoyo que para ello pedía Arquímedes está en la ansiedad de regeneración que siente España entera. Sed Apóstoles, ¡hasta en la más apartada aldea, de la sana doctrina que ha hecho que admiremos como nuevos redentores de nuestra amada Patria, a ese puñado de hombres que en jornada tan pacífica como gloriosa, llegaron el 13 de Septiembre de 1923, a las alturas del Poder, desde donde brillan tan esplendorosamente y tan a contento de todos los de quienes puede decirse son españoles prácticos, de los que experimentalmente han comprobado que lo acaecido era preciso, indispensable, que sucediera.

A todos saluda con igual y singular afecto, vuestro Gobernador,

Alejandro Font y de Mendoza

Logroño, 27 de Enero de 1925.